

Víctor Muñoz, *Historia de la UDI, Generaciones y cultura política 1973 - 2013*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2016, 398 páginas.

El libro que reseñamos es el resultado de una rigurosa investigación historiográfica inscrita en la Nueva Historia Política, que aborda el nacimiento y desarrollo de uno de los partidos políticos más importantes de la derecha chilena de los últimos 40 años, la Unión Demócrata Independiente (UDI).

El origen de la investigación nace de una serie de cuestionamientos más generales acerca de la crisis de la política y de los partidos, problemática contingente que está presente tanto en la escritura del texto como en la lectura y recepción del mismo. De forma más particular, las preguntas que guían el texto discuten con los estudios sobre la derecha chilena contemporánea, las formas de la discursividad y acción política, calificadas como populistas o demagógicas¹ y expresión de la pseupolítica.

Los estudios más recientes sobre la derecha chilena², han resaltado el

¹ Ver por ejemplo Tomás Moulian, *De la política letrada a la política analfabeta* (Santiago, Lom ediciones, 2004); Alfredo Joignant, *Los enigmas de la comunidad perdida: historia, memoria e identidades políticas en Chile (2000-2010)* (Santiago, Lom ediciones, 2006); Verónica Valdivia, *La alcaldización de la política* (Santiago, Lom ediciones, 2012)

² Ver Sofía Correa, *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX* (Santiago, Penguin Random House, 2011); Verónica Valdivia, *Nacionales y gremialistas* (Santiago, Lom Ediciones, 2008)

origen de la UDI desde sus discursos y pensamiento político, que expresarían una extraña mixtura entre gremialismo y nacionalismo, dando como resultado una derecha conservadora en lo moral y liberal económico.

El libro de Muñoz no discute estos elementos, pero avanza en comprender a la UDI como una cultura política, es decir, como un conjunto de sujetos que construyen un imaginario común donde las prácticas políticas se legitiman y tienen sentido, más allá de la congruencia estricta con un ideario político ideológico declarado.

Suma a la categoría anterior, la tesis de que la UDI estructuró elementos centrales de su cultura política desde una experiencia generacional que tiene como agente clave la figura de Jaime Guzmán Errázuriz, ideólogo de la Constitución Política chilena vigente desde 1980.

De esta forma el libro está orientado a comprender la construcción de la UDI como un partido político nacido en el contexto particular de la Dictadura, período en que se redefinieron “los modos” de acción de la política, los marcos que deslindaron “lo político” y que a partir de la recuperación de la experiencia generacional, también permite reflexionar sobre las formas en que se construyeron los imaginarios que sustentaron las representaciones del Estado, de la nación, y de los ciudadanía.

En segundo lugar, esta investigación también ingresa en la arena de los estudios sobre subjetividad política, permitiendo comprender como se construyeron los fundamentos ideológicos

de la acción política militante, de la derecha en particular, pero también de los partidos políticos en general, desacralizando la estricta racionalidad de la política. Así, mediante el dibujo de las complejas trayectorias de los actores que, entre “ideas” y “prácticas”, estructuran esas comunidades denominadas partidos, se reconsideran analíticamente las redes, los afectos, las lealtades y las confianzas, que permiten relevar la política en una dimensión sociocultural.

En tercer lugar, este libro nos permite comprender a una generación, la misma que hoy en términos de elite, está puesta en cuestionamiento. Este libro por tanto no sólo es la historia de la generación fundadora de la UDI, es la historia de la potente generación de los sesentas, esa que hoy no quiere “jubilarse” (porque los políticos jamás se jubilan) y que intenta resolver la actual crisis con las mismas claves y prácticas que han conformado su historia social.

El ejercicio de investigación que realiza el autor nos permite ingresar en la historia reciente de Chile a través de un “sujeto colectivo”, la UDI. Lo interesante aquí es, que sin desconocer los trabajos pioneros en esta área, que pusieron atención a los procesos de “renovación de la derecha chilena” o que han buscado comprender cómo se configuró este partido que logró aunar un “conservadurismo cultural” con una adhesión al neoliberalismo económico y que fue el sustento “civil” de la dictadura, nos permite explorar en aquellos elementos que para varios analistas e investigadores se presentan como grandes interrogantes: su mantención en el tiempo, su éxito electoral y su capacidad de disputar los imaginarios colectivos de

la nueva democracia durante la posdictadura. Porque en este libro no sólo se abordan los dilemas ideológicos de la derecha conservadora, que intentó resucitar después de la grave crisis que experimentó en los años 60, sino que también ese conjunto de “estereotipos” sobre la “demagogia populista” que parecieran caracterizar su accionar político o como lo llamara Moulian: la mejor expresión de la política analfabeta de los años 90 a la actualidad.

Muñoz transita en los campos recientemente explorados de la subjetividad política y de las culturas militantes. Su clave analítica es el componente generacional. Según el autor la cultura política que fundamenta la UDI entre 1973 y 2013 se estructura gracias al relato histórico que construye una generación de “gremialistas” que liderados por Jaime Guzmán, se dieron a la labor de construir una nueva derecha.

Dicho relato está compuesto por un mito fundacional, “Guzmán y Chacarillas”. Líder y Evento, que narrados como un relato generacional dotan de identidad y experiencia compartida a quienes vivieron “esa historia” y cuyos objetivos políticos fueron : la refundación en dos sentidos: “la construcción de una nueva institucionalidad política” y “un nuevo modelo de desarrollo”. Así, ideología y experiencia se cruzan para definir ese “nosotros” como “generación” y como “corpus doctrinario” compuesto por la “utopía” de una sociedad libre anclada en el principio de subsidiaridad, “despolitizada”, con pluralismo limitado, autoridad fuerte, preponderancia de la libertad económica y social, que se expresa históricamente en la “Declaración



de Principios de 1974 y la Constitución de 1980”.

De esta forma, el autor afirma que la UDI es una comunidad de actores que no sólo compartieron una experiencia generacional, asociada a la vivencia de la crisis de la vieja democracia y la gesta de “las nuevas bases para esa nación destruida por la izquierda y la DC”, sino que además dotaron a esa experiencia de sentido identitario, lo que permitió lidiar con las tensiones internas que cruzan tanto su cuerpo doctrinario como su acción política. Nos referimos a la tensión entre “gremialismo” y la política partidaria, de cuya resolución “racional” resulta una propuesta de “tecnocratización de la política”, “servicio público con valor técnico” que pone límites a lo político y redefine la política como acción circunscrita a la “resolución ejecutiva” de los problemas de la gente.

Quiero detenerme en este aspecto. Particularmente atractivo, porque colabora también a cuestionar los estereotipos que circulan sobre la UDI y sus líderes, pero que a su vez inciden en las visiones sobre el sujeto popular que no sólo adhiere electoralmente a sus propuestas, sino que también forma parte de esa comunidad del “nosotros”.

Muñoz, no sólo se queda en el plano del análisis discursivo de sus líderes universitarios adherentes al gremialismo, sino que recurre a las historias de vida de pobladores y dirigentes sociales que asumieron el ideario UDI y que ejemplificaron, pero también alimentaron, con sus valores e imaginarios los soportes doctrinarios del partido. Las ideas de orden, autoridad, movilidad social y cultura religiosa, que forman parte del mundo popular, nos

obliga a repensar varias cuestiones que están hoy en el seno de la crisis que inscribe la lectura de este texto: los procesos de construcción de hegemonías, las transformaciones culturales, las complejas y tensas relaciones entre los movimientos sociales y los partidos políticos, los dilemas de la representación en una democracia protegida, las experiencias generacionales, los recambios en las elites y las prácticas políticas. La historia de la UDI es una atractiva entrada para indagar en los factores subjetivos de la crisis de la política que se construyó durante la dictadura y que ha seguido ejerciéndose desde el retorno forma a la democracia.

La combinación entre las voces distintas de actores con experiencias diversas, pero que deciden participar de un colectivo político que da sentido a las acciones que muchas veces pueden parecer contradictorias, es un aporte para repensar las militancias políticas y las culturas políticas partidarias contemporáneas.

Dra. Cristina Moyano
Académica del Departamento de Historia
Universidad de Santiago de Chile
Santiago, 3 de mayo 2017.

